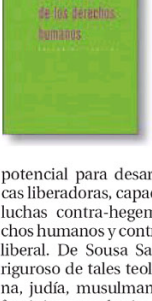
Si Dios fuese un activista de los derechos humanos

Boaventura de Sousa Santos
Traducción de Carlos Martín Ramírez
Trotta. Madrid, 2014
128 páginas. 15 euros

ENSAYO. BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS, director del Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra, muestra en sus investigaciones recientes una especial sensibilidad hacia el papel de las religiones y de las teologías políticas progresistas en los procesos de reinvención del conocimiento, refundación del Estado, reinvención de la democracia y reconstrucción contrahegemónica de los derechos humanos y en los movimientos sociales. Es este un campo en el que ha hecho aportaciones relevantes en diálogo fecundo entre la teoría crítica de la sociedad y las teologías de la liberación, que ahora llegan a su zenit con su obra *Si Dios fuese un activista de los derechos humanos.* Vivimos, constata, en un tiempo en el que las escandalosas injusticias sociales y los sufrimientos humanos no generan la indignación moral debida y la voluntad política para combatirlas ni para construir una sociedad más justa. En estas circunstancias, no podemos desperdiciar ninguna de las experiencias sociales de carácter emancipatorio que puedan contribuir a dicha construcción. A este respecto observa que muchos activistas en la lucha por la justicia socio-económica, ecológica, étnica, sexual y poscolonial apoyan sus reivindicaciones en creencias religiosas y espiritualidades: cristianas, judías, islámicas, hindúes, budistas, etcétera. Emergen, así, nuevas subjetividades que intentan compaginar la militancia altermundialista con referencias espirituales, que, lejos de alejarlas de las luchas materiales por otro mundo posible, las comprometen con más radicalidad. Todas las religiones, reconoce, tienen un gran



potencial para desarrollar teologías políticas liberadoras, capaces de integrarse en las luchas contra-hegemónicas por los derechos humanos y contra la globalización neoliberal. De Sousa Santos hace un análisis riguroso de tales teologías políticas: cristiana, judía, musulmana, palestina, teologías feministas, teologías interculturales e interreligiosas, que fundamentan teóricamente la relación entre la experiencia religiosa y el compromiso por la defensa de la dignidad humana y remiten a prácticas emancipatorias. A su vez, identifica los principales desafíos que estas teologías plantean a los derechos humanos. Estos discursos religiosos no se atienen a la concepción ilustrada de la religión, que sitúa esta en la esfera privada y la recluye en los lugares de culto, sino que defienden su presencia en la esfera pública, pero no por la vía de alianza con el poder, sino ubicada en los espacios de exclusión, vinculada a los movimientos sociales, respetuosa, al tiempo que crítica, con el proceso de secularización, y sin pretensión alguna de confesionalizar la sociedad. En definitiva, lo que hace el profesor de Coimbra es una traducción intercultural de las dos políticas normativas que pretenden operar globalmente: la de la concepción contrahegemónica de los derechos humanos y la de las teologías políticas liberadoras, buscando zonas de contacto de las que puedan surgir energías nuevas para una transformación radical. El nexo de unión entre esta concepción de los derechos humanos y las teologías liberadoras es la *epistemología del Sur,* una de las más relevantes aportaciones filosóficas y sociológicas de Boaventura, que ilumina la oscuridad del presente en estas disciplinas. **J. J. Tamayo**